

Don Quijote de la Mancha

de Miguel de Cervantes

1 Calló en diciendo esto el cautivo, a quien don Fernando dijo:

2 —Por cierto, señor capitán, el modo con que habéis contado este
3 extraño suceso ha sido tal, que iguala a la novedad y estrañeza del mismo
4 caso: todo es peregrino y raro y lleno de accidentes que maravillan y
5 suspenden a quien los oye; y es de tal manera el gusto que hemos recibido
6 en escuchalle, que aunque nos hallara el día de mañana entretenidos
7 en el mismo cuento, holgáramos que de nuevo se comenzara².

8 Y en diciendo esto don Fernando, Cardenio¹ y todos los demás se
9 le ofrecieron con todo lo a ellos posible para servirle, con palabras y
10 razones tan amorosas y tan verdaderas, que el capitán se tuvo por bien
11 satisfecho de sus voluntades. Especialmente le ofreció don Fernando que
12 si quería volverse con él, que él haría que el marqués su hermano fuese
13 padrino del bautismo de Zoraida, y que él, por su parte, le acomodaría
14 de manera que pudiese entrar en su tierra con el autoridad y cómodo
15 que a su persona se debía³. Todo lo agradeció cortesísimamente^{II} el
16 cautivo, pero no quiso acetar ninguno de sus liberales ofrecimientos.

17 En esto llegaba ya la noche⁴, y al cerrar della llegó a la venta un
18 coche, con algunos hombres de a caballo. Pidieron posada; a quien la
19 ventera respondió que no había en toda la venta un palmo desocupado.

20 —Pues, aunque eso sea —dijo uno de los de a caballo que habían
21 entrado—, no ha de faltar para el señor oidor, que aquí viene⁵.

22 A este nombre se turbó la güéspedesa^{III} y dijo:

23 —Señor, lo que en ello hay es que no tengo camas: si es que su merced
24 del señor oidor la trae, que sí debe de traer⁶, entre en buen hora, que yo y
25 mi marido nos saldremos de nuestro aposento por acomodar a su merced.

26 —Sea en buen hora —dijo el escudero.

27 Pero a este tiempo ya había salido del coche un hombre, que en el traje
28 mostró luego el oficio y cargo que tenía, porque la ropa luenga con las

2 Se ha visto en estas palabras una explicación de la estética cervantina de la novela ejemplar.

3 *el autoridad y cómodo*: 'la solemnidad y el decoro'.

4 En I, 37, 442, antes de sentarse a cenar y pronunciar DQ el discurso de las armas y las letras, se había escrito: «Ya en esto llegaba la noche».

5 oidor: 'juez o magistrado de las Audiencias', nombrado por el Rey, en cuyo nombre oía a las partes y dictaba sentencia; como visitador velaba por la disciplina y reprimía la corrupción. Dependía del Consejo Real, que funcionaba como Tribunal Supremo.

6 Los viajeros llevaban a las ventas la comida, y los más ricos, de todo (camas, pertrechos, etc.)

I 493.12 don Fernando, Cardenio] don Antonio A B C Cardenio BR SB don Fernando FK FL [Es meridiano el error del tipógrafo (don Fernando Cardenio) ante una secuencia con exactos equivalentes en el contexto: «a don Fernando y a Cardenio y a los demás» (I, 44, 514); «don Fernando, Cardenio y sus camaradas», «don Fernando, Cardenio y el cura» (I, 45, 526-527), etc., etc. Mientras la enmienda nos parece cierta, es dudoso si debe puntuarse según lo hacemos o bien Y en diciendo esto, don Fernando, Cardenio... Como sea, nuestra puntuación no excluye que don Fernando funcione también como sujeto de ofrecieron.

II 493.20 cortesísimamente edd. muy cortésmente BR.

III 493.28 güéspedesa A+ huéspedesa B+ [Así otras veces

29 mangas arrocadas que vestía⁷ mostraron ser oidor, como su criado había
 30 dicho. Traía de la mano a una doncella, al parecer de hasta diez y seis años⁸,
 31 vestida de camino, tan bizarra, tan hermosa y tan gallarda, que a todos
 32 puso en admiración su vista, de suerte que a no haber visto a Dorotea y a
 33 Luscinda y Zoraida, que en la venta estaban, creyeran que otra tal hermosura
 34 como la desta doncella difícilmente pudiera hallarse. Hallóse don Quijote al
 35 entrar del oidor y de la doncella, y así como le vio dijo:

36 —Seguramente puede vuestra merced entrar y espaciarse en este castillo⁹,
 37 que aunque es estrecho y mal acomodado no hay estrechez ni incomodidad
 38 en el mundo que no dé lugar a las armas y a las letras, y más si las armas
 39 y letras traen por guía y adalid a la fermosura, como la traen las letras de
 40 vuestra merced en esta fermosa doncella, a quien deben no solo abrirse y
 41 manifestarse los castillos¹⁰, sino apartarse los riscos y devidirse y abajarse las
 42 montañas para dalle acogida. Entre vuestra merced, digo, en este paraíso, que
 43 aquí hallará estrellas y soles que acompañen el cielo que vuestra merced trae
 45 consigo¹¹, aquí hallará las armas en su punto y la hermosura en su extremo.

46 Admirado quedó el oidor del razonamiento de don Quijote, a quien se puso
 47 a mirar muy de propósito¹², y no menos le admiraba su talle que sus palabras; y
 48 sin hallar ningunas con que respondelle, se tornó a admirar de nuevo cuando
 49 vio delante de sí a Luscinda, Dorotea^{IV} y a Zoraida, que a las nuevas de los
 50 nuevos huéspedes, y a las que la ventera les había dado de la hermosura de la
 51 doncella, habían venido a verla y a recibirla. Pero don Fernando, Cardenio
 52 y el cura le hicieron más llanos^V y más cortesanos ofrecimientos. En efecto,
 53 el señor oidor entró confuso, así de lo que veía^{VI} como de lo que escuchaba,
 54 y las hermosas de la venta dieron la bienllegada a la hermosa doncella¹³.

55 En resolución, bien echó de ver el oidor que era gente principal toda la que
 56 allí estaba, pero el talle, visaje y la apostura^{VII} de don Quijote le desatinaba. Y
 57 habiendo pasado entre todos corteses ofrecimientos y tanteado la comodidad
 58 de la venta, se ordenó lo que antes estaba ordenado: que todas las mujeres se
 59 entrasen en el camaranchón^{VIII} ya referido, y que los hombres se quedasen
 60 fuera, como en su guarda. Y, así, fue contento el oidor que su hija, que era
 61 la doncella, se fuese con aquellas señoras, lo que ella hizo de muy buena

7 Por orden real de 1579, los oficiales superiores de justicia tenían que vestir obligatoria una toga larga y abierta, con las mangas arrocadas 'muy abultadas en la parte superior del brazo y ajustadas desde encima de los codos hasta la muñeca'; al conjunto del ropaje se le conocía como garnacha.

8 'de unos dieciséis años'.

9 espaciarse: 'recrearse reposando' (II, 49, 1033); pero se juega con la falta de espacio que ha señalado la ventera y con la estrechez e incomodidad de que va a hablar DQ.

10 'deben abrir su puertas los castillos y reconocerse por vasallos suyos los castellanos'.

11 En la poesía de la época, se jugaba a menudo con la idea de que «el hombre es pequeño mundo, / la mujer pequeño cielo» (Calderón).

12 'insistentemente' (I, 31, 364, n. 42)

13 bienllegada: 'bienvenida'.

IV 495.3 Dorotea edd. a Dorotea RM

V 495.6 llanos A+ llenos B+ [llanos no acaba de casar con cortesanos, pero llenos es aún menos satisfactorio.

VI 495.7 veía edd. vía BR

VII 495.11 apostura A+ postura B+

VIII 495.14 camaranchón edd. camarachón A FL [Cf. arriba, 368.13.

62 gana. Y con parte de la estrecha cama del ventero, y con la mitad de la que
63 el oidor traía, se acomodaron aquella noche mejor de lo que pensaban ^{IX}.

64 El cautivo, que desde el punto que vio al oidor, le dio saltos el corazón
65 y barruntos de que aquel era su hermano, preguntó a uno de los criados
66 que con él venían que cómo se llamaba y si sabía de qué tierra era. El
67 criado le respondió que se llamaba el licenciado Juan Pérez de Viedma y
68 que había oído decir que era de un lugar de las montañas de León. Con
69 esta relación y con lo que él había visto, se acabó de confirmar de que aquel
70 era su hermano, que había seguido las letras, por consejo de su padre; y
71 alborozado ^X y contento, llamando aparte a don Fernando, a Cardenio
72 y al cura, les contó lo que pasaba, certificándoles que aquel oidor era su
73 hermano¹⁴. Háblele dicho también el criado como iba proveído por oidor a
74 las Indias¹⁵, en la Audiencia de México; supo también como aquella doncella
75 era su hija, de cuyo parto había muerto su madre, y que él había quedado
76 muy rico con el dote que con la hija se le quedó en casa. Pidióles consejo
77 qué modo tendría para descubrirse o para conocer primero si, después de
78 descubierto, su hermano, por verle pobre, se afrentaba o le recibía ^{XI} con
79 buenas entrañas¹⁶.

80 —Déjeseme a mí el hacer esa experiencia —dijo el cura—; cuanto más
81 que no hay pensar sino que vos, señor capitán, seréis muy bien recibido,
82 porque el valor y prudencia que en su buen parecer descubre vuestro
83 hermano no da indicios de ser arrogante ni desconocido¹⁷, ni que no ha de
84 saber poner los casos de la fortuna en su punto.

85 —Con todo eso —dijo el capitán—, yo querría no de improviso, sino por
86 rodeos, dármele a conocer.

87 —Ya os digo —respondió el cura— que yo lo trazaré de modo que todos
88 quedemos satisfechos.

89 Ya en esto estaba aderezada la cena, y todos se sentaron a la mesa, eceto
90 el cautivo y las señoras, que cenaron de por sí en su aposento¹⁸. En la mitad
91 de la cena, dijo el cura:

14 certificándoles: 'informándoles con certeza'.

15 proveído: 'nombrado, designado' (proveer 'otorgar un cargo').

16 'con afabilidad y cariño'.

17 'incumplidor de sus obligaciones' (I, 14, 155, n. 66).

18 Es esta la segunda cena que consumen los acompañantes de DQ en la venta (I, 37, 442); ambos refrigerios van precedidos de los correspondientes crepúsculos. La primera cena, con su noche, sirve de marco al discurso de las armas y las letras; la segunda, con la suya, ofrece la oportunidad al cura de ir preparando el terreno para la anagnórisis de los dos hermanos. Es posible que este descuido de C. sea debido a la interpolación tardía de la filípica del caballero.

IX 495.19 pensaban edd. pensaba BR

X 495.27 alborozado MA alborotado edd. [Cf. «alborozado y contento» en II, 55, 1079, y CL, CT.

XI 495.36 afrentaba o le recibía edd. afrentaría o le recibiría C

92 —Del mismo nombre de vuestra merced¹⁹, señor oidor, tuve yo una
 93 camarada en Costantinopla, donde estuve cautivo algunos años; la cual camarada
 94 era uno de los valientes soldados y capitanes que había en toda la infantería
 95 española, pero tanto cuanto^{XII} tenía de esforzado y valeroso tenía de desdichado.

96 —¿Y cómo se llamaba ese capitán, señor mío? —preguntó el oidor.

97 —Llamábase —respondió el cura— Ruy Pérez de Viedma y era natural de
 98 un lugar de las montañas de León, el cual me contó un caso que a su padre
 99 ^{XIII} con sus hermanos le había sucedido, que, a no contármelo un hombre tan
 100 verdadero como él, lo tuviera por conseja de aquellas que las viejas cuentan el
 101 invierno al fuego²⁰. Porque me dijo que su padre había dividido su hacienda
 102 entre tres hijos que tenía, y les había dado ciertos consejos mejores que los
 103 de Catón²¹. Y sé yo decir que el que él escogió de venir a la guerra le había
 104 sucedido tan bien, que en pocos años, por su valor y esfuerzo, sin otro brazo
 105 que el de su mucha virtud, subió a ser capitán de infantería y a verse en camino
 106 y predicamento de ser presto maestre de campo²². Pero fuele la fortuna
 107 contraria, pues donde la pudiera esperar y tener buena, allí la perdió, con
 108 perder la libertad en la felicísima jornada donde tantos la cobraron, que fue en
 109 la batalla de Lepanto. Yo la perdí en la Goleta, y después, por diferentes sucesos,
 110 nos hallamos camaradas en Costantinopla^{XIV}. Desde allí vino a Argel, donde
 111 sé que le sucedió uno de los más estraños casos que en el mundo han sucedido.

112 De aquí fue prosiguiendo el cura, y con brevedad sucinta contó ^{XV} lo
 113 que con Zoraida a su hermano había sucedido, a todo lo cual estaba tan
 114 atento el oidor, que ninguna vez había sido tan oidor como entonces²³. Solo
 115 llegó el cura al punto de cuando los franceses despojaron a los cristianos
 116 que en la barca venían, y la pobreza y necesidad en que su camarada y la
 117 hermosa mora habían quedado, de los cuales no había sabido en qué habían
 118 parado, ni si habían llegado a España o llevádoslos los franceses a Francia.

119 Todo lo que el cura decía estaba escuchando algo de allí desviado
 120 el capitán²⁴, y notaba todos los movimientos que su hermano hacía;
 121 el cual, viendo que ya el cura había llegado al fin de su cuento,

19 *del mismo nombre*: 'del mismo apellido'.

20 *conseja*: 'cuento popular o construido según los esquemas de aquel'.

21 Se refiere al pseudo-Catón de los dísticos latinos que se leían en las escuelas y, traducidos, circulaban también en pliegos sueltos, como el titulado Castigos y ejemplos de Catón; véase I, 20, 212, n. 35.

22 *predicamento*: 'estimación ganada por merecimientos propios'; maestre de campo: 'jefe militar que mandaba un tercio del ejército', era sólo inferior al general; el capitán mandaba una compañía.

23 Juego de palabras con oidor 'oyente' y 'magistrado'.

24 *desviado*: 'un poco alejado, al margen de ellos'.

XII 496.17 tanto cuanto edd. tanto como BR

XIII 496.22 a su padre edd. su padre A B

XIV 497.7 Costantinopla A+ Constantinopla B+

XV 497.10 contó edd. le contó FL

122 dando un grande suspiro y llenándosele los ojos de agua, dijo:

123 —¡Oh, señor, si supiédes las nuevas que me habéis contado y cómo me
124 tocan tan en parte²⁵ que me es forzoso dar muestras dello con estas lágrimas
125 que contra toda mi discreción y recato me salen por los ojos! Ese capitán
126 tan valeroso que decís es mi mayor hermano, el cual, como más fuerte y
127 de más altos pensamientos que yo ni otro hermano menor mío, escogió el
128 honroso y digno ejercicio de la guerra, que fue uno de los tres caminos que
129 nuestro padre nos propuso, según os dijo vuestra camarada en la conseja
130 que a vuestro parecer le oísteis²⁶. Yo seguí el de las letras, en las cuales Dios
131 y mi diligencia me han puesto en el grado que me veis. Mi menor hermano
132 está en el Pirú²⁷, tan rico, que con lo que ha enviado a mi padre y a mí ha
133 satisfecho bien la parte que él se llevó, y aun dado a las manos de mi padre
134 con que poder hartar su liberalidad natural; y yo ansimesmo he podido con
135 más decencia y autoridad tratarme en mis estudios²⁸ y llegar al puesto en
136 que me veo. Vive aún mi padre muriendo con el deseo de saber de su hijo
137 mayor, y pide a Dios con continuas oraciones no cierre la muerte sus ojos
138 hasta que él vea con vida a los de su hijo. Del cual me maravillo, siendo tan
139 discreto, cómo en tantos trabajos y afliciones, o prósperos sucesos, se haya
140 descuidado de dar noticia de sí a su padre: que si él lo supiera, o alguno
141 de nosotros, no tuviera necesidad de aguardar al milagro de la caña para
142 alcanzar su rescate. Pero de lo que yo agora me temo es de pensar si aquellos
143 franceses le habrán dado libertad o le habrán muerto por encubrir su hurto.
144 Esto todo será^{xvi} que yo prosiga mi viaje no con aquel contento con que
145 le comencé, sino con toda melancolía y tristeza. ¡Oh buen hermano mío, y
146 quién supiera agora dónde estabas^{xvii}, que yo te fuera a buscar y a librar de
147 tus trabajos, aunque fuera a costa de los míos! ¡Oh, quién llevara nuevas a
148 nuestro viejo padre de que tenías vida, aunque estuvieras en las mazmorras
149 más escondidas de Berbería, que de allí te sacaran sus riquezas^{xviii}, las de mi
150 hermano y las mías! ¡Oh Zoraida hermosa y liberal, quién pudiera pagar^{xix}
151 el bien que a mi hermano^{xx} hiciste! ¡Quién pudiera hallarse al renacer de tu
152 alma²⁹ y a las bodas que tanto gusto a todos nos dieran!

153 Estas y otras semejantes palabras decía el oidor, lleno de tanta compasión
154 con las nuevas que de su hermano le habían dado, que todos los que le oían

25 'me atañen como parte muy interesada'.

26 'en lo que le oísteis, que os pareció que era conseja'.

27 El segundo, que eligió marchar a las Indias, en relación al mayor hermano, es decir, al cautivo. El menor de todos es el oidor, que prefirió ir a estudiar leyes a Salamanca. Pirú: 'Perú'.

28 'cuidarme de mis estudios'.

29 'en tu bautizo', por obra del sacramento

XVI 498.13 será edd. [SB atribuye a BR la lectura hará (que debe de ser un error de cotejo: HZ trae Esta duda hará), y VG, habrá (verosíblemente errata sobre la confusión de SB).

XVII 498.15-16 estabas edd. estás C

XVIII 498.19 sus riquezas edd. tus riquezas A B [BR y C corrigen independientemente, pues B (pese a SB y VG) lee con A.

XIX 498.20 pagar edd. pagarte BR

XX 498.21 a mi hermano BR FL a un hermano edd. [El oidor siempre usa hermano con el posesivo, y un mi (como en I, 4, 63) es aquí menos plausible.

155 le acompañaban en dar muestras del sentimiento que tenían de su lástima

156 Viendo, pues, el cura que tan ^{XXI} bien había salido con su intención
157 y con lo que deseaba el capitán, no quiso tenerlos a todos más tiempo
158 tristes y, así, se levantó de la mesa y, entrando donde estaba Zoraida,
159 la tomó por la mano, y tras ella se vinieron Luscinda, Dorotea y la hija
160 del oidor. Estaba esperando el capitán a ver lo que el cura quería hacer,
161 que fue que, tomándole a él asimesmo de la otra mano, con entrambos
162 a dos se fue donde el oidor y los demás caballeros estaban, y dijo:

163 —Cesen, señor oidor, vuestras lágrimas y cólmese vuestro deseo de todo
164 el bien que acertare a desearse, pues tenéis delante a vuestro buen hermano
165 y a vuestra buena cuñada. Este que aquí veis es el capitán Viedma, y esta, la
166 hermosa mora que tanto bien le hizo. Los franceses que os dije los pusieron en la
167 estrechez que veis, para que vos mostréis la liberalidad de vuestro buen pecho.

168 Acudió el capitán a abrazar a su hermano, y él le puso ambas manos
169 ^{XXII} en los pechos, por mirarle algo más apartado; mas cuando le acabó de
170 conocer, le abrazó tan estrechamente, derramando tan tiernas lágrimas de
171 contento, que los más de los que presentes estaban le hubieron de acompañar
172 en ellas. Las palabras que entrambos hermanos se dijeron, los sentimientos
173 que mostraron, apenas creo que pueden pensarse, cuanto más escribirse.
174 Allí en breves razones se dieron cuenta de sus sucesos, allí mostraron
175 puesta en su punto la buena amistad de dos hermanos, allí abrazó el oidor
176 a Zoraida, allí la ofreció su hacienda, allí hizo que la abrazase su hija, allí la
177 cristiana hermosa y la mora hermosísima renovaron las lágrimas de todos.

178 Allí don Quijote estaba atento, sin hablar palabra, considerando estos tan
179 extraños sucesos, atribuyéndolos todos a quimeras de la andante caballería. Allí
180 concertaron que el capitán y Zoraida se volviesen con su hermano a Sevilla y
181 avisasen a su padre de su hallazgo y libertad, para que, como pudiese³⁰, viniese
182 a hallarse en las bodas y bautismo de Zoraida, por no le ser al oidor posible dejar
183 el camino que llevaba, a causa de tener nuevas que de allí a un mes partía flota^{XXIII}
184 de Sevilla a la Nueva España³¹ y fuérale de grande incomodidad perder el viaje.

30 'en cuanto le fuese posible'.

31 La flota con destino a Veracruz partía una vez al año, en el otoño.

XXI 498.27 que tan edd. cuán BR

XXII 499.5-6 ambas manos BR SB anchas manos A B FL las manos C [A no da sentido (por más que FK entendiera 'con las manos abiertas en el pecho'), como aseguran BR y C, mientras ambas manos es común en C.

XXIII 499.22 flota edd. la flota BR

185 En resolución, todos quedaron contentos y alegres del buen suceso
 186 del cautivo; y como ya la noche iba casi en las dos partes de su jornada³²,
 187 acordaron de recogerse y reposar lo que de ella les quedaba. Don Quijote
 188 se ofreció a hacer la guardia del castillo, porque de algún gigante o otro
 189 malandante follón no fuesen acometidos, codiciosos del gran tesoro de
 190 hermosura que en aquel castillo se encerraba. Agradeciéronselo los que le
 191 conocían, y dieron al oidor cuenta del humor estraño de don Quijote, de que
 192 no poco gusto recibió.

193 Solo Sancho Panza se desesperaba con la tardanza del recogimiento, y
 194 solo él se acomodó mejor que todos, echándose sobre los aparejos de su
 195 jumento, que le costaron tan caros como adelante se dirá.

196 Recogidas, pues, las damas en su estancia, y los demás acomodádo^{XXIV}
 197 como menos mal pudieron, don Quijote se salió fuera de la venta a hacer la
 198 centinela del castillo, como lo había prometido.

199 Sucedió, pues, que faltando poco para venir^{XXV} el alba, llegó a los oídos
 200 de las damas una voz tan entonada y tan buena, que les obligó a que todas
 201 le prestasen atento oído, especialmente Dorotea, que despierta estaba,
 202 a cuyo lado dormía doña Clara de Viedma, que así se llamaba la hija del
 203 oidor. Nadie podía imaginar quién era la persona que tan bien cantaba, y
 204 era una voz sola, sin que la acompañase instrumento alguno. Unas veces les
 205 parecía que cantaban en el patio; otras, que en la caballeriza, y estando en
 206 esta confusión muy atentas, llegó a la puerta del aposento Cardenio y dijo:

207 —Quien no duerme, escuche, que oirán una voz de un mozo de mulas
 208 que de tal manera canta, que encanta.

209 —Ya lo oímos, señor —respondió Dorotea.

210 Y con esto se fue Cardenio, y Dorotea, poniendo toda la atención posible,
 211 entendió que lo que se cantaba era esto:

|| 32 'los dos tercios de su duración'

XXIV 499.37-500. 1 acomodádo^{ed}. acomodádo^{se} BR C [Cf. arriba, 43.11 Véase la nota crítica XV ubicada en el capítulo 01.

XXV 500.3 para venir BR C por venir edd. [Es de suponer que fue el cajista quien confundió *faltar* para («le faltaba bien poco para tener...», I, 46, 537, etc.) con *faltar* por (!), atraído por el poco contiguo.